

IHS
PÁGINAS
ESCOLARES



SEPTIEMBRE
1915

➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—El mejor amigo, *Esteban Moreno Santibañez*.—Mis impresiones en los comienzos de la guerra Germano-Belga, X.—Una obra de caridad, *E. M.*—Colegio de San Luis Gonzaga en el Puerto de Santa María (Cádiz).—La Física y la Pesca.—¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! (Parte de una consulta)—La educación en la Iglesia.—Sacerdotes Mongoles.—La influencia de la vida en el campo, *Fray Luis de León*.—La vida real, La peste de las revistas ilustradas.—Filosofía parda.—La presencia de Dios.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Colegio de la Guardia; alumnos bachilleres, curso 1914 a 1915.—El león real de Berbería, de la colección zoológica de Londres, la primera hoy del mundo.—Aspecto del león en estado furioso.—Aspecto del león en estado pacífico.—Escuela inferior; niños escribiendo en el suelo.—Un joven cuyo talento es mucho mayor que su bolsa, educado a cargo del Misionero.—Colegio de Gijón; dignidades de la 1.^a División, curso de 1914 a 1915.—Sacerdotes mongoles danzando.

Arqueología y Bellas Artes Apuntes

para uso de Institutos, Seminarios y Colegios de Segunda Enseñanza, por Ventura F. López, Presbítero, Profesor de la Asignatura en el Instituto de Figueras. 105 grabados ex profeso para esta obra. Dibujos a la pluma de Francisco Caula. — Un volumen de 16 por 24 y medio centímetros, de 116 páginas. En media tela, cubierta a dos tintas, ptas. 3.

Estos apuntes se publican para despertar interés por el estudio de la Arqueología, asignatura ya imprescindible en los centros de segunda enseñanza, como complemento y extensión que es de la cultura moderna. Llevan infinidad de instrucciones primorosas, que completan la labor del autor, haciendo que este nuevo libro resulte sumamente práctico é interesante.

Bien del estado religioso (El), por el Padre

Jerónimo Plati. Traducido del latín por el Padre Francisco Rodríguez. Edición revisada y retocada por el P. José M.^a Soler, todos de la Compañía de Jesús.—Tres volúmenes de 11 y medio por 17 y medio centímetros, de 1.183 páginas en total. En rústica, ptas 6; en tela, pesetas 9.

Libro I.—Provechos y ventajas del estado religioso.

Libro II.—Dignidad y excelencia del estado religioso.

Libro III.—Suavidad y deleites del estado religioso.

Breve manual del catequista. Explicación

literal con práctica, repetición, resumen y ejemplo de los «Primeros Elementos de la Doctrina Cristiana», publicados por orden de Su Santidad Pío X, por José Perardi, Presbítero. Traducción

del italiano por el P. Francisco Meseguer, de la Compañía de Jesús.—Un volumen de 12 y medio por 20 centímetros, de 622 páginas. En rústica, pesetas 3; en tela inglesa, pesetas 4.

Esta obra es completamente diferente del «Manual del Catequista católico», del mismo autor, pues el objeto del «Breve Manual» es explicar literalmente los «Primeros Elementos de la Doctrina Cristiana», publicados por orden de Su Santidad Pío X. Es muy apropiada para hacer que los niños aprendan con fruto práctico la Doctrina Cristiana.

Estas tres obras pueden adquirirse en la casa Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

Oficio de Nuestra Señora según la última

reforma de Su Santidad Pío X, con las rúbricas en español.—Un tomo en 16.^o de 560 páginas (letra gruesa). Impresión correcta y esmerada y precio económico. Con bonita encuadernación en pegamoit, pesetas 1,75.

La reforma del Oficio divino por la Santidad de Pío X, hacía necesaria esta nueva edición, publicada por esta Librería con especiales condiciones para las personas religiosas o devotas de Nuestra Señora que tienen por regla o costumbre el rezo de su Oficio.

La letra gruesa está proporcionada a la vista débil o escasa iluminación de los sitios donde se ha de rezar con frecuencia. Además se repiten los oficios de cada época del año completos, para evitar la molestia de las remisiones.

Con esta edición cualquiera persona devota puede rezar el Oficio de Nuestra Señora sin ninguna dificultad ni necesidad de instrucción particular del rezo.

Librería Religiosa, Aviñó, 20 Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Septiembre de 1915

Núm. 137

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL MEJOR AMIGO

Haría diez o doce años que Emilio no se había acercado al confesonario, y con esto he dicho bastante para que el lector suponga como estaría su pobrecita alma.

Y no es que a él le faltase fé. Muy al contrario, creía en Dios, en la Iglesia, en los dogmas, creía... en todo lo que no cuesta creer... pero la confesión supone el examen, cosa no muy fácil a quien pasa la vida entera viviendo sin ley ni freno; después la vergüenza de presentarse al sacerdote a contarle todas sus pillerías, como él llamaba a sus pecados; luego la reprensión que el ministro del Señor debía darle más o menos fuerte según la calidad y el número de sus faltas; y por último, la enmienda, el cambio de vida, el alejarse de ciertos puntos, el dejar tratos y amistades algo libres, el frenar la lengua, el violentar su corazón.....

La confesión sí estaba él resuelto a hacerla ¡no faltaba más! pero sería cuando se viese ya con un pie en este mundo y otro en la eternidad; cuando pudiese sin temor de volverse atrás, arrepentirse de todo lo malo y prometer no hacerlo más; pero eso de confesar lo que a él le constaba que antes de las 24 horas tenía que volver a hacer..... ¿no era esto acaso, a más de lo dicho, una razón de peso para persuadirle que él no debía acercarse al confesonario?

¿Qué cansada, pues, era su madre cuando todos los años al llegar Pascua, le suplicaba por quien era, que no la desairase e hiciera una buena confesión....!

Y este año, por supuesto, la madre volvería a la carga como siempre; y le aturdiría los oídos con tanta sermonata, y le diría mal hijo, mal cristiano, empecatado, enemigo de Dios y amigo de los demonios; y él, gastaría los cartuchos de otros años, excusándose con que ni mata, ni roba, ni hace

más que lo que hacemos los demás hombres. Y la madre se disgustaría, y él se encogería de hombros, y ya tendría un año más sobre las espaldas, y sobre la conciencia también dos pecados mortales más por no cumplir con Pascua... Pero al fin y a la postre, ¿qué era todo esto si se comparaba con el estado de otras almas que él conocía, y que contaban los años que estaban sin confesar por los que llevaban de casados, y esto en el supuesto de que aquella confesión de la víspera de su enlace no la hicieran sacrílega? Con razón decía él por último argumento a su madre, que estuviera tranquila, que él, en comparación de otros aún era... un santo.

Emilio tenía horror a la confesión; pero en cuanto a lo demás, era un excelente muchacho. La Misa no la perdía nunca, a los sermones asistía siempre que le era posible, y dicho se está que predicando aquel año la Cuaresma un misionero tan distinguido como el P. H. de la Compañía de Jesús, no dejaría de oírle y echarse al colete los ocho o nueve sermones de este gran predicador.

El primer día Emilio se descuidó algo, y por poco se queda a la puerta del templo; pero en los sucesivos días colábase en la espaciosa iglesia apenas se abrían sus puertas, que era una hora antes de comenzar el ejercicio; acomodábase lo más cerquita que podía del púlpito, y allí se tiraba sus dos horas y media si el sermón resultaba corto, o sus tres horas y aún más, si la materia exigía al predicador extenderse sobre lo ordinario.

Habían ya transcurrido cinco días, y los temas de los sermones no podían ser más del agrado de Emilio. La bondad de Dios para con sus criaturas, lo fácil que es al cristiano cumplir con los mandamientos y salvarse, la devoción a la Virgen para asegurar una buena muerte, el perdón de las injurias, y el oír la palabra de Dios.

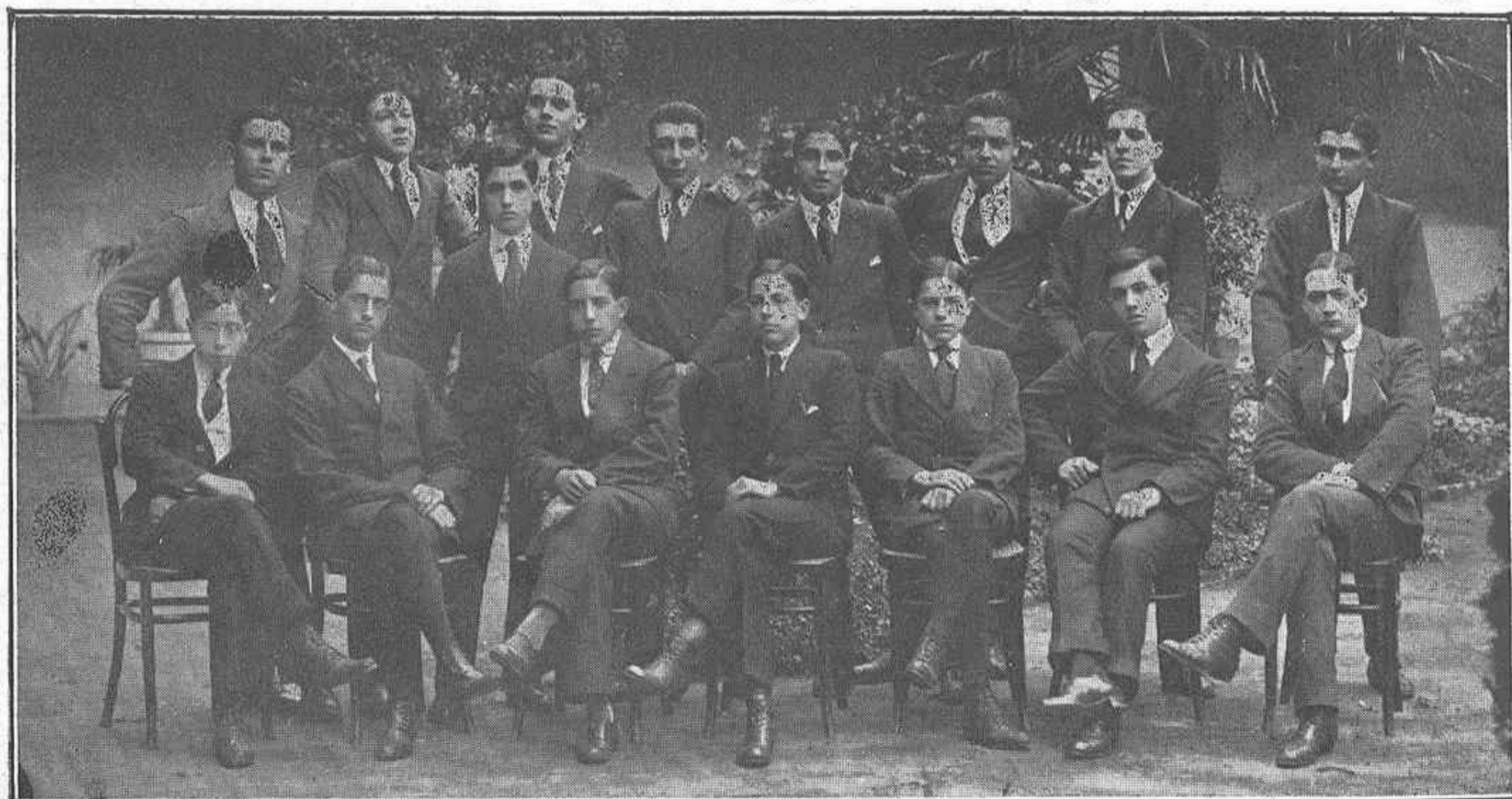
Aquí sí que podía él decir parodiando a Lope en su soneto a Violante;

Si esto es toda la misión
ya no hay cosa en ella que me espante.

Y tenía razón, pues el predicador con su exquisito arte había querido poner cebo a los pecadores, atrayéndolos con unos sermones tiernos, de fondo y forma lo más apropiada para captarse la benevolencia del auditorio, haciendo desde el púlpito vibrar lo voz dulce, amorosa y sugestiva de un amigo que les decía buenas cosas, con elegante dicción, con voz agradable, cen además fino.

La argumentación seguida, llana y convincente, basada en verdades de razón, en textos de la Escritura y autoridades de Santos Padres, acosaba en todos sentidos al pecador, cerrándole todas las puertas por donde pudiera escapar.

La conclusión ¡qué horror para Emilio! La mejor señal, decía el Jesuíta, para conocer que un alma está atesorando sobre sí loterosos de la ira y venganza del Señor, es verla diferir de un año para otro su confesión. El año pasado decían: más tarde; al presente dicen: el otro año será; al que viene, si es que viven, dirán de la misma ma-



COLEGIO DE LA GUARDIA.—Alumnos bachilleres.—Curso de 1914 a 1915

Pero llegó el sexto día, cuando ya el misionero se había hecho dueño de las inteligencias y de las voluntades de sus oyentes, cuando ya no había temor de que nadie hiciese desprecio del predicador y su sermón, y el P. H. presentó ante el asombrado público un cambio inesperado de escena.

Habló aquella noche de cómo Dios, a los que difieren su conversión para última hora, les sale al encuentro en el camino de su vida inesperadamente, les corta los largos plazos que ellos neciamente se habían prometido y los hace comparecer ante su divino tribunal.

El fondo era terrorífico, la forma austera, el tono como el que supondríamos adoptarían los mártires que, impertérritos ante el trono de los césares, recriminaban a éstos sus crímenes y maldades.

nera: cuando sea más viejo. Este es el lenguaje de los réprobos, este es el lenguaje de los enemigos de Dios, este es el lenguaje de los que serán sorprendidos por la muerte, como por un ladrón que no avisa su llegada, y de los que llorarán sin eficacia en el infierno por carecer allí de un minuto para convertirse a Dios y salvarse.

El cielo y la tierra pasarán, ha dicho Jesucristo, pero mis palabras no pasarán. Y palabra de Jesucristo es que a estos tales les vendrá la muerte en la hora en que menos lo piensen y todos perecerán igualmente, sin tiempo para convertirse, en castigo justo de haber pasado la vida entera perdiendo el tiempo y despreciando la gracia que Dios les daba para que obrasen su salvación.

La madre de Emilio no acudía a la mi-

sión por impedirle sus quehaceres domésticos, pero quedábase en casa pidiendo a Dios que tocara en el corazón al hijo de sus entrañas, le convirtiera y le hiciese confesar.

Todas las noches al volver su Emilio de la iglesia, le hacía ella repetir el sermón del misionero desde *Queridos hermanos míos* hasta la bendición del final. Aquella noche fuéle imposible, pues Emilio dijo que salía con un dolor de cabeza muy grande. Ni aún siquiera le pudo sacar el asunto del sermón de aquella noche.

Emilio se pasó la noche de claro en claro pensando en el sermón. De su imaginación no se borraba la figura del predicador, sus ademanes, no tan acompasados como las noches anteriores; pero sobre todo en sus oídos conservaba, como si los acabase de oír, aquellos acentos aterradores y aquellas palabras que el predicador juraba por el nombre de Cristo se habían de cumplir en todo aquél que difiriese su confesión para más adelante.

A su mente no se ofrecía más que esta disyuntiva. O el predicador cuenta mentiras o mi condenación es segura. ¿Cuál de ambas cosas tendrá más probalidades de verdad? El callaba, pero su conciencia le gritaba; la última.

¿La última? Horror.....

Apenas amaneció vistióse precipitadamente y echose a la calle.

La madre quiso enterarse de sus propósitos, pero él se desentendió de sus preguntas diciendo que luego se lo contaría todo.

Al llegar a la Parroquia vió que el P. Misionero estaba oyendo en confesión a muchos en quienes la predicación de la noche última había quizá producido los mismos efectos que en su conciencia.

Tomó turno, y al cabo de un rato levantóse de los pies del sacerdote, trasformado, con nueva vida, con una alegría que en muchos años no había experimentado.

Recibió más tarde la Sagrada Comunión, y después de dar gracias, volvióse a su casa.

Cuando la buena madre vió a su Emilio lanzarse hacia ella con los brazos abiertos, derramando lágrimas de alegría y estrechándola contra su pecho, no tuvo necesidad de más esplicaciones para comprenderlo todo.

Emilio supo entonces repetirla el sermón del día anterior, vióse libre del dolor de cabeza, siguió oyendo al predicador sin asustarse, a pesar de las terribles verdades que éste anunciaba, y ya nunca tuvo necesidad de que su madre le pidiese que cumpliera con Pascua.

El nombre del misionero le recordará siempre Emilio como el de su *mejor amigo*.

Esteban Moreno Santibañez.

Mis impresiones en los comienzos de la guerra Germano-Belga

(Amberes 31 de Julio—1.º de Septiembre 1914)

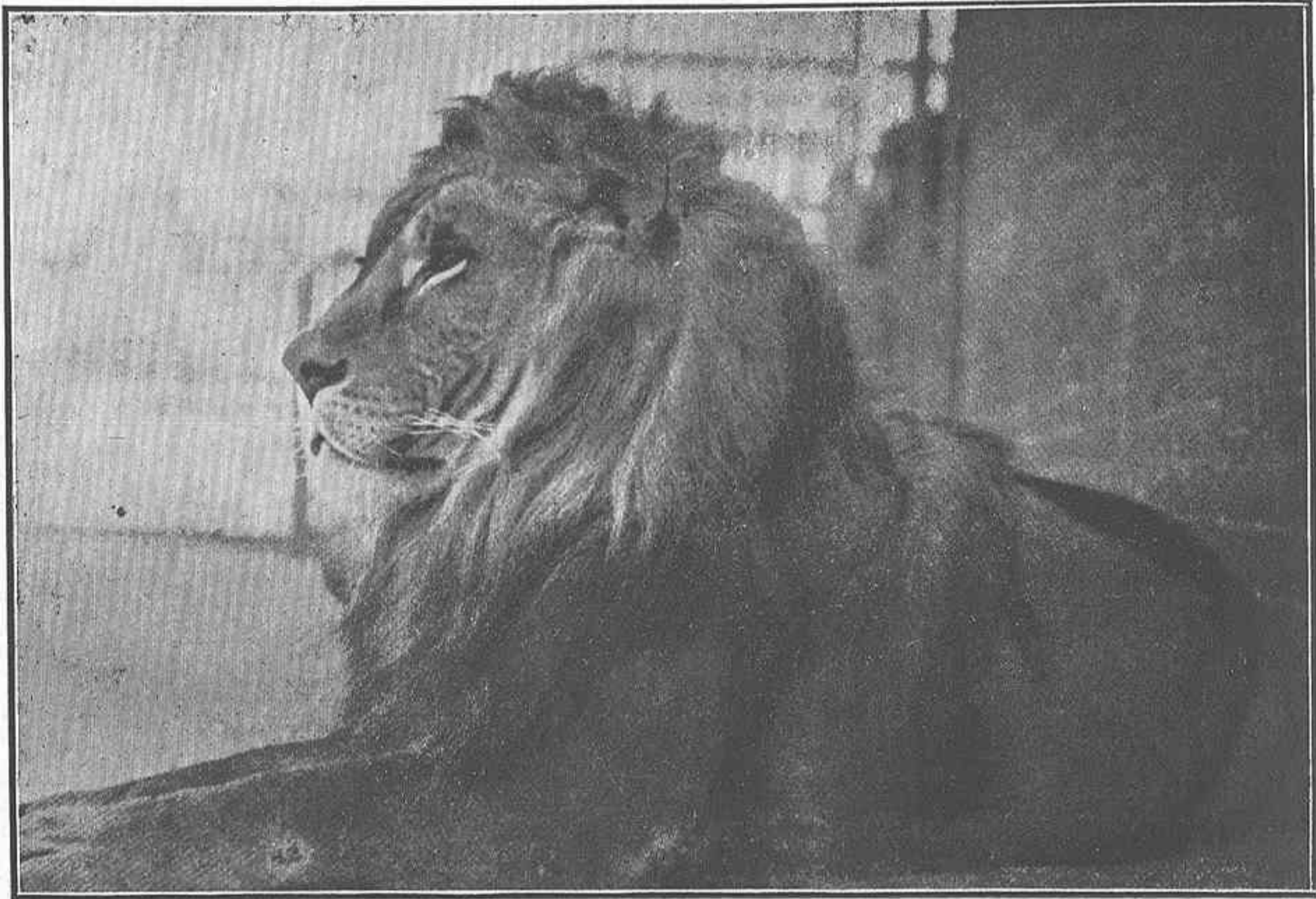
Esta relación, debida a un amigo nuestro, versa, como se verá, sobre los primeros sucesos de la guerra en Bélgica. Hace justamente ahora un año que éstos se desarrollaron, mas no por eso carece de interés su relato. El que los cuenta los ha presenciado, y la viveza del que narra lo que vió, no se suple con comunicados oficiales. La reproducimos, pues, en PÁGINAS ESCOLARES, persuadidos de que será leída con agrado por nuestros suscriptores.

el que, apenas declarado, ya el comercio belga vió inminente la catástrofe, aunque sin sospechar por donde vendría.

La gente comenzó a acudir a los Bancos a exigir sus depósitos y sus pagos. Yo mismo veía todos los días filas interminables que se apostaban en los alrededores del Banco Nacional de Amberes, esperando turno; los obreros y campesinos se negaban a recibir billetes de banco.

Los esfuerzos de los periódicos y del Gobierno mismo fueron inútiles para calmar la alarma del pueblo, y los particulares se veían obligados a exigir ante la presencia de un policía la aceptación de un billete.

El principal prenuncio de la guerra en Bélgica fué el conflicto Austro-Servio, en



El león real de Berberia, de la colección zoológica de Londres, la primera hoy del mundo

La sola noticia del probable cierre de la Bolsa de Bruselas puso en conmoción a todo Amberes, y muchos negociantes fueron a enterarse personalmente de la causa que producía tal pánico en los negocios. No tardó mucho en saberse.

El viernes, treinta y uno de Julio, a eso de las doce de la noche, la campana mayor de la Catedral de Amberes tocaba a rebato; el sonido de clarines se oía también en las calles; las mismas señales y los mismos toques resonaban a la misma hora en todas las ciudades y pueblos de Bélgica. Era que la movilización general del ejército se acababa de anunciar al pueblo, según la costumbre del país.

Al principio, fuera de las órdenes y bandos del Gobierno, de las idas y venidas de soldados y reservistas y de los consiguientes comentarios, no hubo nada de particular; hasta que Alemania declaró la guerra a Bélgica en vista de que se le negaba el paso por terreno belga a las tropas del Kaiser.

Desde aquel momento la gente se excitó como puede cualquiera imaginarse; se mandó colocar en los edificios públicos, escuelas y centros de importancia la bandera nacional; el Deán de Amberes pasó recado a todas las parroquias y comunidades religiosas para que enarbolasen el pabellón belga; los consulados por su parte izaron la bandera de su nación respectiva. Pronto se buscaron caballos, automóviles, motos y bicicletas

para el servicio del ejército. La Cruz Roja comenzó a organizarse, y fueron declarados hospitales de sangre conventos, colegios, escuelas, hoteles, salones de cine, etc.

El día tres fué el de la violación de la neutralidad belga por las tropas alemanas. El primer pueblo cogido fué Visé, de la provincia de Lieja. Varios testigos presenciales me contaron días después en Amberes las circunstancias del primer encuentro.

De su relato se deduce que los alemanes se pusieron demasiado al alcance del fuego de los fuertes. Iban unidos codo con codo, avanzando y cantando a la vez, como si estuvieran en maniobras; tres filas por lo menos cayeron en el acto, una detrás de otra; las que seguían, avanzaban sobre los cadáveres de los suyos. No parece sino que querían imponer silencio a los cañones con una avalancha de soldados.

Viendo los alemanes inútiles sus esfuerzos, tuvieron al fin que desistir y correrse de posición, desviándose del alcance del fuego de los fuertes. De ahí que penetrasen por Visé y atravesasen el Mosa, por ser este el punto más débil y no estar tan provisto de sólidas fortificaciones. Parece que las primeras veces peleaban de noche; así que cuando en los alrededores de Visé lucharon cuerpo a cuerpo, los de uno y otro bando se agarraban sin verse, y para librarse el uno del otro se llevaban mutuamente la guerrera, la cartuchera o lo que tenían a la

mano. Por eso, al pasar revista después del combate, algunos estaban sin gorra o sin chaqueta, y otros con análogas prendas del enemigo. Del pueblo de Visé, que antes tenía varios miles de almas en bonitas casas de campo, hoy no quedan más que cuatro viviendas junto a la carretera; todo lo demás fué destruído y arrasado.

El efecto producido en Amberes al tenerse noticia de la resistencia de Lieja, fué, primero, de entusiasmo por sus compatriotas, después, de odio contra el alemán. Entonces tuvo origen una manifestación popular, compuesta de golfos y gente baja que se dirigió al consulado de Alemania dando mueras etc. y rompiendo los cristales de la casa-residencia del Consul. En la escuela alemana exigieron que se izase la bandera belga y estropearon puertas y ventanas; los comercios y cafés de alemanes o tenidos por tales fueron saqueados, rotos y deshechos aparadores y vidrieras, parte del mueblaje arrojado al Escalda. Tuvo que intervenir la policía metiendo presos a sus autores y la ciudad se comprometió a pagar los desperfectos.

Lo más curioso del caso fué que muchos de los cafés entrados a saco pertenecían a ciudadanos belgas. Desde aquella fecha muchos comercios, tiendas y almacenes cambiaron de filiación, leyéndose ahora: *sociedad belga, café francés, compañía franco belga, restaurant inglés*, donde antes figuraban títulos alemanes.

Enseguida se decretó la expulsión de todo súbdito alemán de las provincias de Flandes, como ya se había decretado en todo el resto de Bélgica. Difícil es saber el número de súbditos de Alemania que había sólo en Amberes en tiempo de paz; pues, si según unos eran más de cuarenta mil, según otros no pasaban de veinte mil. Muchos es verdad, había de lengua alemana, mas no todos eran súbditos germanos, pues había suizos, austriacos y del gran ducado de Luxemburgo. En el término de cuarenta y ocho horas tuvieron todos que salir; entonces se vió el elemento alemán que Amberes poseía. No sabemos si de hecho todos los alemanes allí residentes llegaron a salir, lo cierto es que se descubrieron muchos espías a quienes se les aplicaba todo el rigor de las leyes militares; varios de ellos fueron fusilados en Brujas.

Vestidos de religiosos, de militares belgas y aun de monjas fueron detenidos en las calles de Amberes espías alemanes; así que

el andar por la ciudad era peligroso a los extranjeros y gente de hábitos. Más de una vez a mí y a mí socio de paseo nos siguieron largo rato escuchando la conversación, a ver si pronunciábamos a la alemana. Unas Religiosas, de facciones varoniles, estuvieron a punto de ser detenidas en una de las avenidas, por juzgarlas espías alemanes disfrazados de monjas; mas un capellán o vicario que acertó a pasar por allí, quitó toda sospecha, declarando conocerlas, como en efecto las conocía, y dando la dirección del Convento.

Con el fin de inspirar más confianza en el pueblo y por entusiasmo patriótico, se hizo casi necesario llevar en el ojal o sobre el pecho un botón o una cintita con los colores belgas, o la combinación de los colores aliados; de modo que todos, niños, caballeros y señoras, eclesiásticos y religiosos lo llevaban. Hasta la Virgen de la Catedral, *Notre Dame d' Anvers*, comenzó a lucir su lazo nacional, y de las manecitas del niño pendían los colores belgas.

Todos los días había que leer la prensa o salir a la calle, para enterarse de si el Burguemestre (alcalde) había hecho promulgar, por orden del Gobernador de la plaza, algún decreto que nos interesase.

Para salir del recinto de la población, al campo como si dijéramos, había que presentar, al franquear las puertas de las antiguas murallas, una inscripción o contraseña del despacho de policía: a los extranjeros les bastaba en rigor el certificado de nacionalidad del respectivo consulado. Yo, desde que comenzó la guerra, llevaba siempre conmigo a todas partes mis documentos de identidad, dispuesto a presentarlos a quien conviniera y evitar así todo género de molestias.

La excitación, el movimiento y la ansiedad de la gente crecía más y más, sobre todo a la salida de los periódicos y a la hora de los trenes.

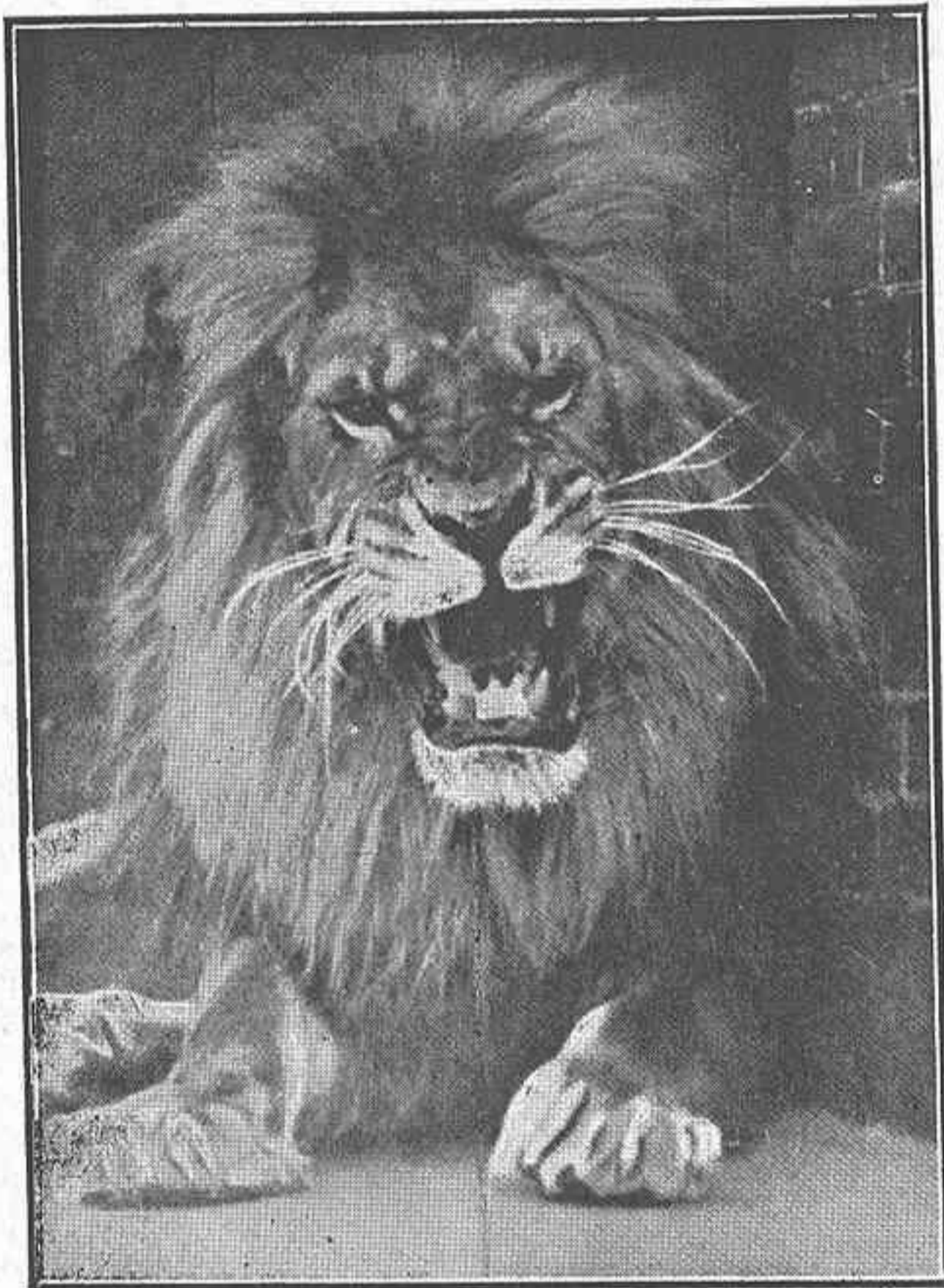
Se veía a todos sufrir, pero en silencio y con resignación cristiana.

Cuarenta mil fueron los que en pocos días se alistaron como voluntarios en todo Bélgica: el Gobierno se negó luego a aceptar nuevas ofertas.

Los primeros prisioneros alemanes fueron traídos a Amberes, donde los tuvieron un día. Gente que los vió en la estación del Sur, donde se bajaron, atestigua que venían cansados y hambrientos, y persuadidos de que habían luchado contra franceses y que

se hallaban en una ciudad de Francia.

Pocos fueron los heridos que en un principio se recibieron, pues Lovaina, Bruselas y aún Malinas estaban bien provistas de hospitales de sangre. Mas tarde Amberes llegó a ser el refugio de todos, de los Reyes y de la Real Familia, del Gobierno, del Ejército, de los heridos y de los fugitivos. Nada tenía de extraño que los Reyes y el Gobierno se trasladasen a la capital de Flandes, porque según las leyes belgas, esta ciudad, por hallarse fortificada, debe ser asiento de los Reyes y del Gobierno en caso de guerra, no debiendo serlo Bruselas por estar abierta y sin defensa alguna.



Aspecto del león en estado furioso (De fotografía)

Lo que no agradó a muchos fué que el traslado no se hubiese hecho enseguida, porque después de dos semanas de guerra, el abandono de Bruselas infundió recelo en el pueblo, haciendo sospechar la pronta entrada en ella de las tropas alemanas.

Con el Gobierno vinieron las embajadas de las naciones aliadas y el Nuncio de Su Santidad.

Los embajadores de los Estados Unidos y España se quedaron en Bruselas y salieron con el Burguemestre al encuentro del ejército alemán.

Se afirmó por entonces que la ciudad de Bruselas quedaba bajo la protección de los Estados Unidos durante su ocupación por las tropas del Kaiser.

Dicho se está que con la llegada de la Real Familia y del Gobierno creció la animación en Amberes. Los pequeños príncipes salían de paseo todos los días a eso de las once: iban a pie, acompañados de gente de palacio: yo los encontré un día, en traje de marineros, y noté cómo saludaban y eran saludados con mucho afecto. Los domingos, la Familia Real, con el Rey al frente, iban a misa, no a la Catedral sino á la parroquia correspondiente. La Reina, lo mismo que había hecho en Bruselas, visitó en Amberes uno por uno los hospitales de sangre, animando, hablando y consolando a los heridos.

El movimiento de curiosos cerca de la estación y hospitales, a la llegada de heridos, era extraordinario. Varias veces me acerqué a la estación central, y tal era el gentío, que apenas se podía dar un paso. Cuando se veía algún soldado mal trajeado, la barba crecida y la cara tostada, se le rodeaba, haciéndole contar lo que había visto y los encuentros en que había tomado parte. En todas partes y en cualquier ocasión se echaba de ver cómo al formulismo de frases hechas había sucedido la franqueza y espontaneidad más íntima.

Desde que se advirtió que los alemanes se iban aproximando a Amberes, se aumentaron los medios de defensa de la ciudad: los fuertes modernos se abastecieron convenientemente, los antiguos se utilizaron lo mejor posible, se dispuso que los diques estuviesen a punto para inundar la parte más débil en fortificaciones y sobre el mismo Escalda se hizo un puente de barcas que se abría por medio, bastante sólido para poder trasladar al lado opuesto la artillería ordinaria.

Como en la línea de tiro existían varias quintas, casas de campo y aún algunos pueblecitos, fué preciso derribarlo y allanarlo todo, a fin de quitar estorbos al fuego de los cañones. Así que todos los días se oían detonaciones lejanas de casas que eran voladas con la dinamita en los alrededores de la ciudad. Sin embargo, nadie se persuadía del todo de que Amberes llegaría a ser ocupada por los alemanes, no porque las tropas del Kaiser no pudieran lograrlo, sino más bien porque se creía que la toma de la plaza no entraba en los planes del enemigo. Lo único que se temía era que hiciesen una intentona para causar terror, mas sin apoderarse de la población.

El efecto del avance de las tropas ale-

manas, se hacía notar, sobre todo, por los fugitivos que de todas partes nos llegaban. ¡Qué lástima daba ver llegar familias enteras, con un hatillo, acompañadas de un policía, dirigirse al sitio destinado por la autoridad como albergue! A veces ellas mismas se encargaban de buscar asilo, llamando a puertas caritativas; éstas eran casi siempre los colegios, los conventos y las casas religiosas. En el Instituto de los Padres Jesuitas se albergaron varias familias de los alrededores de Malinas: entre ellas había una con nueve hijos, algunos de corta edad. *Les Sœurs de Notre Dame* recibieron también a los fugitivos que lo solicitaron, aunque con el sentimiento de no poderles prestar camas hechas, pues las habían dado a un hospital de sangre que tenían enfrente de su colegio, servido por ellas mismas.

Los Padres Escolapios tenían en Lovaina una casa de huéspedes para universitarios españoles e hispano-americanos, obra que apoyaban con su autoridad e influencia el Cardenal Mercier y el Embajador español. Declarada la guerra, uno de los Padres se salió con los jóvenes que allí quedaban, y se trasladó a España: el otro se quedó con uno o dos Hermanos cuidando de la casa, de la que hizo un hospital de sangre. A pesar de sus declaraciones de ser español, no pudo escaparse del primer furor de los alemanes. Le cogieron preso con los Hermanos, lo llevaron a Bruselas, y allí estuvo hasta que nuestro Embajador intervino, y hechas las debidas reclamaciones, les dieron la satisfacción conveniente. En cuanto a la casa, a juzgar por las fotografías que he visto, sufrió la misma suerte que las otras de la calle de la Estación, es decir, la destrucción y el incendio. El número de casas allí quemadas, se elevó a mil seiscientas catorce, y los cadáveres se contaron a centenares. Entre los sacerdotes fusilados en Lovaina, figura un monseñor dignísimo, que por todas las señas parece ser el Rector ó el Vicerector de la Universidad.

Antes de proseguir mi relato quiero consignar aquí lo que me refirió un individuo de la Cruz Roja que asistió a varios combates. Los alemanes me dijo, al principio de la campaña, cuando penetraron en Bélgica, no tenían organizado el sistema de ambulancias; por eso, apenas divisaban uno de la Cruz Roja, se apoderaban de él para servicio de sus heridos. El mismo individuo, sabiendo esto, al notar que se le acercaba una de las avanzadas alemanas, se quitó las in-

signias de la Cruz Roja. Los soldados se contentaron con preguntarle a donde iba. Contestó él: a tal punto.—Y ellos repusieron:—«Continúe V. su camino: nosotros no hacemos daño a quien no nos lo hace.» Sea por una causa o sea por otra, lo cierto es que los alemanes, al principio, abandonaban en el campo a sus heridos.

Mientras el tiempo pasaba, la inquietud era cada vez mayor, la preocupación de los ciudadanos por su suerte y la de sus familias aumentaba de día en día y los hospitales de la ciudad se iban llenando de heridos transportados de los pueblos cogidos por las tropas del Kaiser. En estas circunstancias se facilitó a los sacerdotes el acceso a los heridos con sólo presentar, según decreto aparecido en el *Moniteur*, los documentos que testificasen ser verdaderos sacerdotes. Con todo, esta facultad era exclusiva de los sacerdotes belgas: para que valiera también a los sacerdotes extranjeros era preciso obtener autorización del Ministro de Justicia.

En esto llega el veinticuatro de Agosto: y estando tranquilamente durmiendo, a la una justa de la madrugada, me despierto, oyendo un ruido espantoso; la población estaba iluminada como de costumbre; por de pronto creí que era una formidable tempestad, pues la noche era calurosa, mas luego advertí el ruido del motor, y pensé que nos estaban bombardeando; mi primer impulso fué de asomarme a la ventana, pero no lo hice ante el temor de que al abrirla atrajera con el aire el explosivo y me hiciera daño; comienzo a vestirme, cuando oigo el estampido seco y continuado de tres o más bombas, que, por lo cercano del choque, creí habían caído en el patio adonde daba mi ventana. Todos nos levantamos, vimos a los bomberos que se dirigían a los lugares siniestrados, bajamos al patio, subimos a una terraza y vimos a la gente que iba y venía, hablaba o se asomaba aterrada a la calle.

El Zepelín, no bien hubo hecho su obra destructora, se retiró. A los pocos momentos el *Carrillón* de la Catedral tocaba la pieza de la una y cuarto: aquellos acordes resultaron tan siniestros entonces, que no se volvieron a oír más: las autoridades mandaron parar su mecanismo, dejando sólo que el reloj anduviese, sin tocar los acordes de los cuartos.

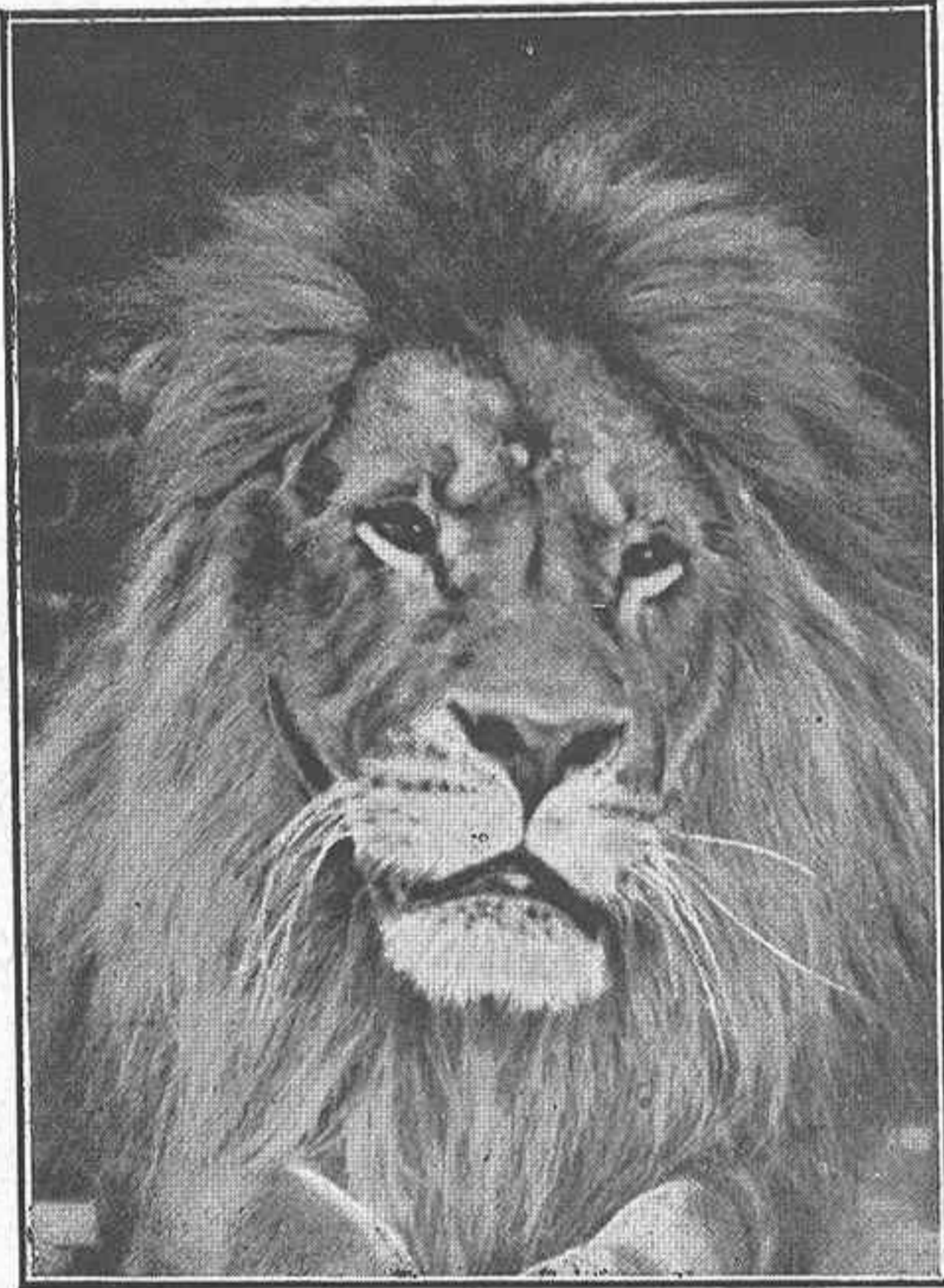
Por la mañana fuimos a ver los sitios de las bombas, y en todos ellos los cristales de las casas y comercios contiguos estaban en

parte o completamente rotos, y muchos hechos menudísimo polvo. Uno de los pisos de una casita junto a la Bolsa, estaba deshecho; el tejado del hospital de Santa Isabel, no lejos del Banco, casi al descubierto; en otra calle próxima, la bomba penetró en la casa de un médico, amigo mío, y mató a la sirvienta que dormía en el piso alto; y en la casa de enfrente, otra criada salió a la ventana y la cortó la cabeza; en otros sitios hizo estragos parecidos. Y si bien es verdad que cayeron estas bombas en casas deshabi-

velaban por el vecindario; en las terrazas de los edificios había soldados de guardia, los reflectores examinaban de vez en cuando el horizonte en todas direcciones y estaban señalados quiénes habían de disparar, caso de que algún nuevo avión se presentase.

Pasamos así cuatro días, y al siguiente abandoné a Amberes, después de dos años de permanencia en ella. ¡Qué distinta era la situación del vecindario ahora de la de hace dos años! Entonces se preparaba la visita oficial de sus soberanos, ahora queda ocupada por el enemigo!

X.



Aspecto del león en estado pacífico (De fotografía)

tadas; pero en cambio otras fueron a parar a un cuartel o una plaza, donde hicieron muchos heridos. Felizmente ninguna de las bombas cayó sobre el Palacio donde moraba la familia Real, ni sobre el Banco Nacional, ni en el palacio de justicia, a donde parece iban dirigidas. Los técnicos dijeron, al examinar los pedazos ya sueltos, ya incrustados en las paredes, que algunas bombas eran de la misma clase que las destinadas al bombardeo de acorazados en combates navales.

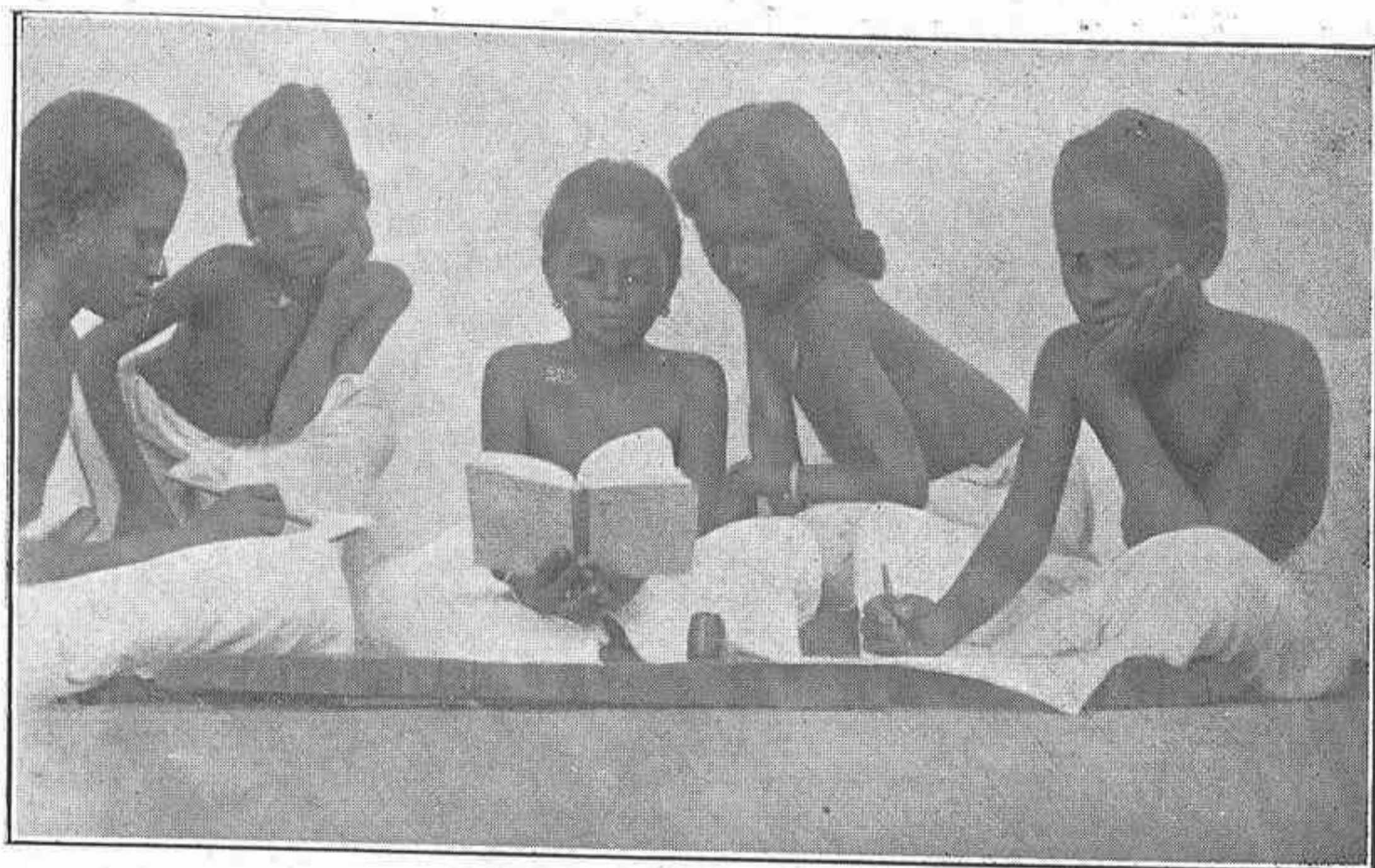
Como el Zepelín dirigió las bombas a donde quiso, por hallarse la ciudad alumbrada y desprevenida, se tomaron luego las convenientes precauciones a fin de evitar el que se repitiese la escena. Desde las ocho de la noche todos tenían que estar en casa, cerradas puertas y ventanas de modo que no se descubriese luz desde ningún sitio, las calles oscuras y recorridas por patrullas que

Una obra de caridad

Uno de los mejores y más seguros medios que tenemos los misioneros para la conversión y civilización de estos países, es sin duda alguna la educación de la juventud; medio que estamos muy lejos de menospreciar, y los varios colegios y escuelas sostenidos por nosotros y en los cuales la mayor parte de nuestros Padres y Escolares pasan sus mejores años, son una prueba evidente de ello.

Sin querer entreteneros hoy, queridos lectores, con nuestros Colegios, en los cuales no recibimos, por regla general, niños que puedan pagar su educación; quisiera hablaros de las escuelas menores, sostenidas únicamente con el dinero de que, gracias a la bondad de almas caritativas de Europa, puede disponer el Misionero.

Mucho se engañaría el que creyese que por la humildad de estas escuelas no fuesen tan útiles como nuestros Colegios, v. g. nuestro Colegio-Universidad de Trichinopoly. Porque si es verdad que la educación dada en ellos es mejor, más alta y más perfeccionada, pero no son por decir así, sino el complemento de las otras escuelas más humildes, sin las cuales, el Gran Colegio no tendría su razón de ser. Además, hay que considerar que el Colegio, desarrollando un plan de estudios muy superior, no recibe en sus clases sino a una pequeña parte de nuestros jóvenes, a los que tengan dotes y aptitud intelectual para aspirar a ejercer altos empleos. En una palabra, nuestros Colegios son para gente distinguida, y esta es la menor parte de nuestros jóvenes.



ESCUELA INFERIOR. —Indios escribiendo en el suelo

¿Pues la otra parte mayor? ¡Ay! esta es la que constituirá el porvenir de nuestros pueblecitos y de nuestras ciudades, en una palabra nuestra cristiandad. De esta pues, por ser la más numerosa, y sin embargo menos favorecida, procuraré daros una pequeña idea de sus muchas necesidades.

Estas escuelas, que como he dicho, dependen totalmente de la pobreza del Misionero, llevan consigo y manifiestan por todas partes la marca de tal dependencia.

Nada de supérfluo hay en ellas; y gracias a Dios cuando no falta más que lo supérfluo, pues, muy generalmente, no hay ni bancos, ni mesas, ni los suficientes cuadros necesarios para la explicación de los elementos de historia natural, historia bíblica, etc., etc.

La figura primera os dará la mejor idea de una de esas escuelas, del tintero, pluma y papel que en ellas se usa, y donde el suelo sirve de banco y mesa. No es de extrañar pues, que tal escuela tenga pocos atractivos para algunos holgazanes, y que ni el halago ni el celo de los maestros los pueda atraer a la escuela.

Algunos misioneros, alcanzan, de varias almas caritativas de Europa, algunos atractivos, (juguetes, etc.) que proponen cada semana o cada mes como premio para los que asisten con puntualidad y así pueden obtener algo de sus chicuelos. Pero como podreis comprender, no todo misionero tiene bienhechores en Europa; y por consiguiente se queda con las ganas, pues no hay que pensar en que pueda comprarlos aquí, puesto que apenas puede comprarse lo más necesario.

¿Y qué resultado dan esas escuelas? ¡Ah!

el resultado es, gracias a Dios, de lo más satisfactorio, pues en primer lugar, en esas escuelas, que están dirigidas (siempre bajo la inspección del Misionero) por un maestro seglar católico, se reciben niños de todas las religiones a condición de someterse al reglamento de la escuela, es decir, que tienen que escuchar la explicación del catecismo y de los deberes religiosos que se hace a los niños católicos. Así los paganitos reciben una instrucción y una saludable influencia cristiana, que muy a menudo los conduce más o menos tarde a abrazar nuestra santa Religión.

Además, en estas escuelas, aprenden los niños (hasta la edad de 13 o 14 años) todo lo necesario para poder sin dificultad alguna llevar el día de mañana las cuentas de sus pequeños comercios una vez establecidos en su estado de vida.

También ocurre a menudo que entre tales niños, se encuentran algunos de capacidad más que ordinaria. A estos se les ayuda a continuar una carrera, enviándolos a uno de nuestros Colegios, de donde salen hechos hombres de verdadero valer, y ocupan plazas importantes en la sociedad, y por sus cualidades e influencia nos ayudan después mucho en nuestro trabajo de conversión de las almas.

De esta manera se han obtenido conversiones de pueblos enteros. Por ejemplo: en uno de esos jovencitos paganos, venido de un pueblo hundido completamente en las tinieblas del error, se manifiestan cualidades extraordinarias.

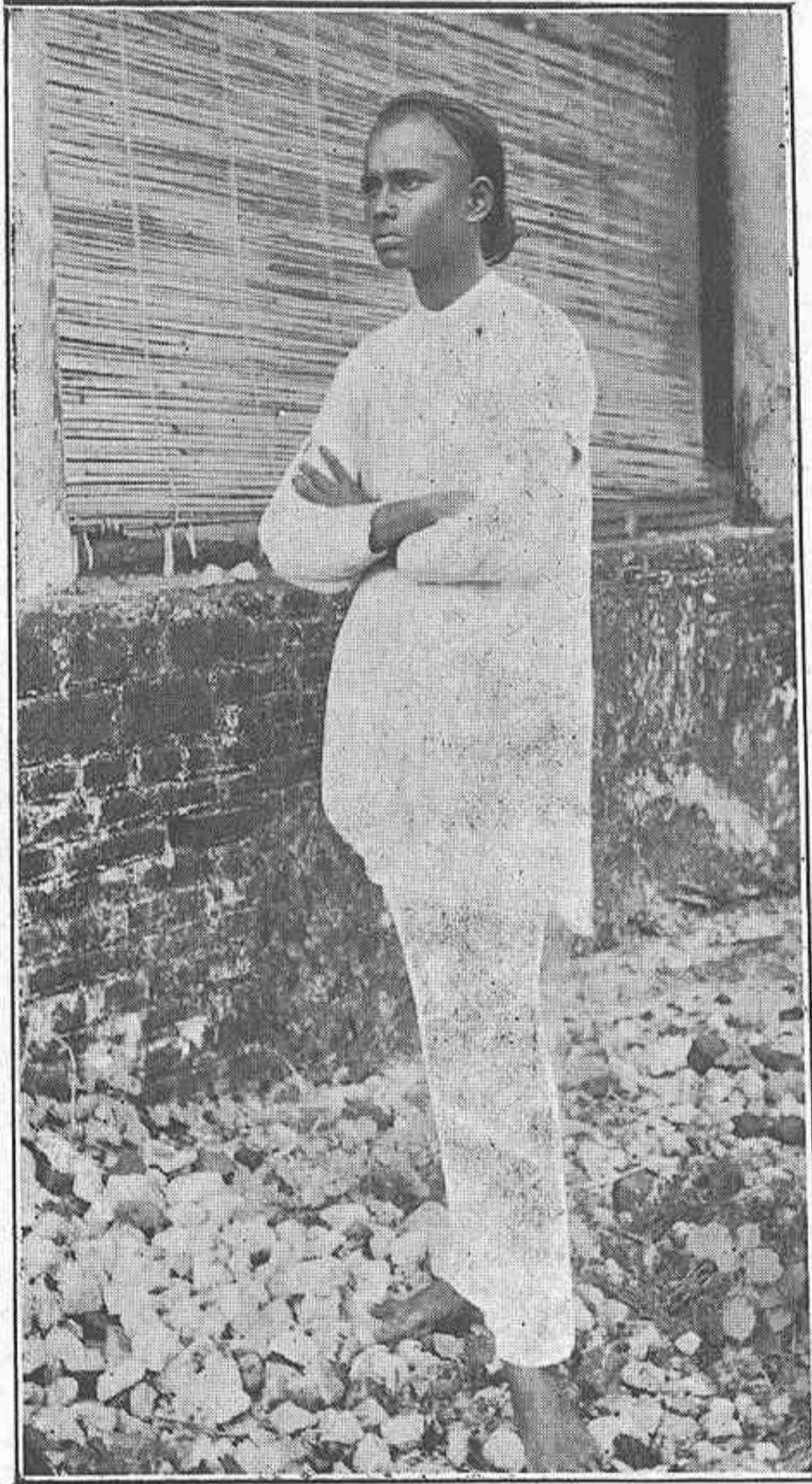
Para que sea instruido literariamente, sus padres lo ponen a nuestra disposición; y

como no hay nada más dócil que el alma de un niño, poniéndolo en condiciones donde la gracia de Dios lo impresione, muy fácilmente obtenemos su deseo de recibir el bautismo. Se le va dando una educación firme y profundamente cristiana, teniendo en cuenta las dificultades que más tarde habrá

obra, y cuán grande es el celo que pone el Misionero para propagarla. Pero ¡ay! no olvidéis que tiene que hacerlo todo con el dinero de su propia bolsa, es decir, con el dinero de esas almas que comprenden que ayudar al Misionero a sostener sus escuelas es la mejor obra de caridad!

E. M.

Misionero de Maduré.



Un joven cuyo talento es mucho mayor que su bolsa, educado a cargo del Misionero.

de encontrar. Cuando llega a edad competente, elige una compañera cristiana y se le da un puesto de importancia, que ejerce, ordinariamente a satisfacción de todos, en su pueblo natal. No le suelen faltar dificultades sobre todo en las relaciones con su familia; pero, ayudado por los misioneros que él visita a menudo, y por la edad legal que le constituye independiente, suele triunfar y poco a poco imponer su influencia en todo el pueblo, que con frecuencia, vencido por el joven católico, abraza la religión, sinó totalmente por lo menos una parte de él, quedando la otra parte casi asegurada para más tarde.

Ya veis, pues, la importancia de tal

Colegio de San Luis Gonzaga

Puerto de Santa María

CADIZ

Entre las buenas obras de celo y caridad que los alumnos de este Colegio han llevado a cabo en el curso escolar de 1914-1915, ocupa, como es sabido, lugar preferente el Apostolado en favor de las Misiones de infieles.

Las limosnas de objetos y donativos en metálico, que a ese fin se han recogido y ofrecido a los Misioneros, forman el estado de la siguiente plana.

Ahora bien, aprovechando la temporada de vacaciones, esperamos que los alumnos y demás personas afectas a tan simpática Obra de misericordia espiritual y temporal, se estimulen en reunir limosnas para el mismo fin, con tanto más empeño cuanto que la gran calamidad de la guerra europea ha disminuido o privado a los Misioneros de una mitad o tercera parte de los recursos con que se sostenían dichas Misiones.

La necesidad es grande y nuestra Obra de redención divina. Los niños abandonados, son recogidos o comprados por un pequeño rescate y mantenidos y educados en Asilos y Orfanatos. Los adultos son evangelizados para su conversión al cristianismo en Doctrinas.

Entre los objetos de utilidad y recreo, que suelen enviarse, se pueden contar, v. g.: láminas de personajes y monumentos cristianos, de Santos, Víacrucis, Trípticos, etc.; cajas de pintura, cajitas rompecabezas, piezas de cinta y de pañuelos, etc.; estuches de dibujo, costura y cirujía, cadenas, espejitos de bolsillo, imperdibles, etc. En general toda cosa que sirva de premio, utilidad, devoción y recreo para los Asilos y Doctrinas de los Misioneros entre Infieles.

Los sellos convendría que se enviasen despegados del papel (para lo cual se humedecen en agua) y clasificados en dos grupos: españoles y extranjeros.

Si es tiempo de vacaciones generales (Verano y Pascuas de Navidad), cuanto reúnan los alumnos pueden traerlo consigo al volver al Colegio, o enviarlo antes al P. Espiritual, que dirige su Apostolado. En este caso es bien que acompañe *Nota* o carta con estadística de los objetos enviados. De aquí se remitirá todo junto a la Administración Central, Colegio de Oña, por Briviesca (Burgos). Pueden también por sí mismos enviarlos directamente a dicha Administración.

De cualquier modo, las almas salvadas por este medio serán nuestra recompensa y corona en el cielo.

Limosnas en el Curso de 1914-1915

OBJETOS	ALUMNOS INTERNOS				Alumnos externos	TOTAL
	1. ^a División	2. ^a División	3. ^a División	4. ^a División		
Cruces o Crucifijos.....	4	3	4	9	6	26
Rosarios.....	7	3	4	2	2	18
Medallas.....	42	39	43	33	45	202
Escapularios bordados.....	1	1	1	1	1	5
Escudos Corazón de Jesús bordados.....	1	1	2	1	1	6
Escudos ordinarios.....	90	100	100	75	50	415
Estampas de Santos.....	187	213	454	120	197	1.171
Estampas de asuntos varios.....	14	25	88	6	15	148
Fotografías de Santos.....	6	3	2	1	1	13
Tarjetas escritas.....	412	486	171	133	205	1.407
Tarjetas no escritas.....	47	70	284	23	31	455
Sellos extranjeros.....	2.608	2.210	2.220	42	1.022	8.102
Sellos españoles.....	11.624	9.540	8.490	1.245	6.186	37.085
Papel plata y estaño..... En gramos.	500	625	500	500	1.000	3.125
Objetos de utilidad y recreo.....	4	3	4	4	1	18
Donativos en metálicos..... Pesetas.	67'50	36'50	53'50	24'00	3'50	185

El mismo pez avisándonos de su captura.

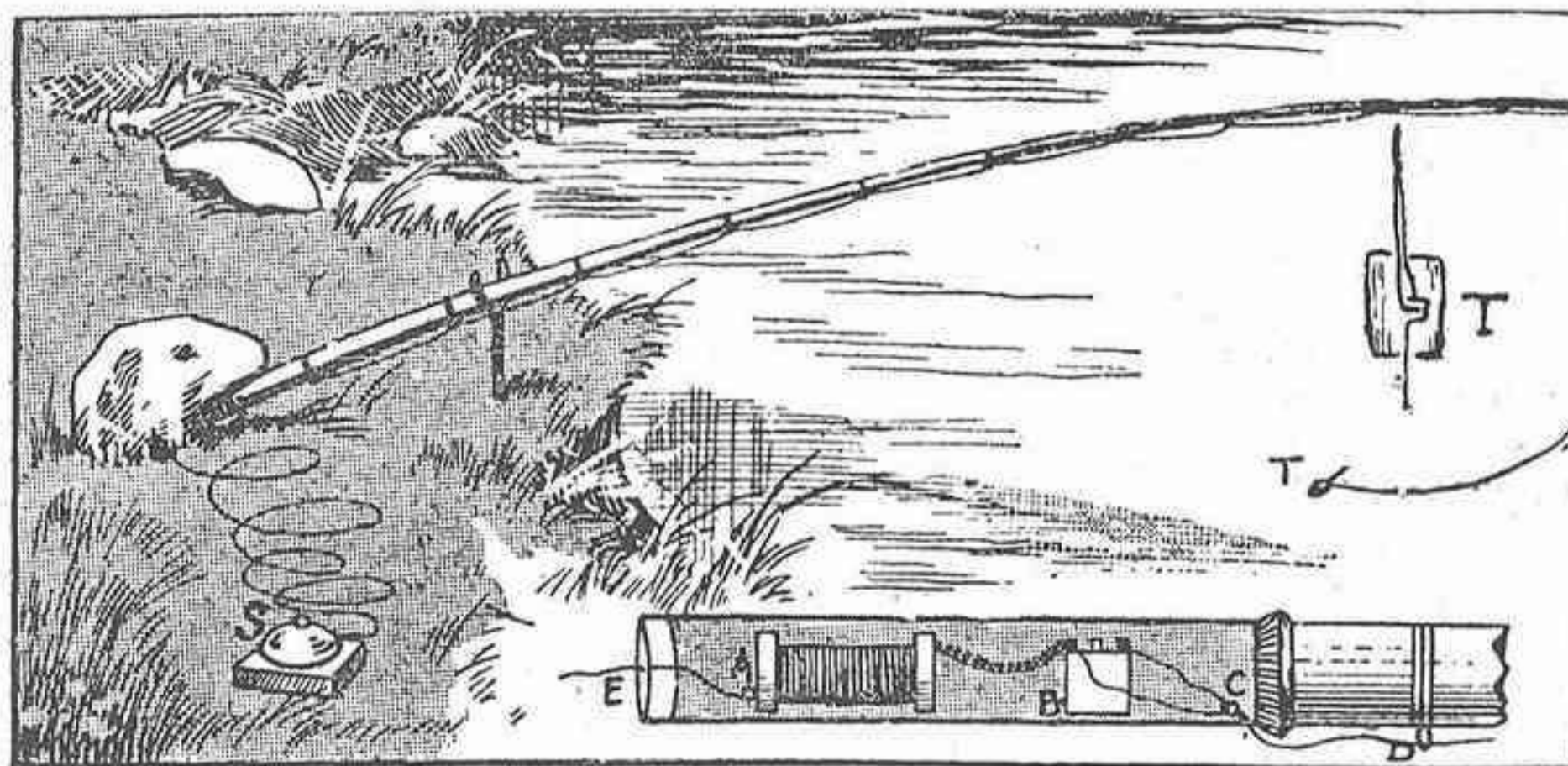
En el último compartimento de vuestra caña de pescar, instalad, como se ve en la figura 1.^a, una pila pequeña *B*, unida a una pequeña bobina de inducción *A*, cuyo circuito saliendo por el extremo *E* de la caña, pueda unirse a un timbre eléctrico ordinario *S*, colocado sobre el suelo a los tres metros de distancia. Un hilo conductor, que se compone de dos alambres de cobre muy finos y aislados entre sí, sale de dicho compartimento por el punto *C*, y pasando por el anillo *D* y otros semejantes, llega hasta el corcho o tapón flotante *T*. En este se cierra el circuito por medio de dos piezas metálicas, de las cuales la una hace de resorte. Al picar el pez en el anzuelo, venciendo con su fuerza de tracción la del resorte, cierra el circuito eléctrico, y empieza a sonar el timbre, que nos avisa el esperado acontecimiento, aunque estemos a bastante distancia. No hay más que acudir presurosos al llamamiento, dejando nuestra lectura, nuestro dibujo, o cualquier otro entretenimiento que podamos tener entre manos, tirar de la caña y apoderarnos del inocente

La Física y la Pesca

Estamos aún en plenas vacaciones, y tal vez tengamos ya algunos ratos en que, cansados de los juegos y entretenimientos ordinarios, no sepamos cómo pasarlos santamente alegres y divertidos. Me dirijo especialmente a los que por estar en las aldeas se hallan sin compañeros de colegio, o al menos de confianza con quienes poder alternar en sus diversiones, y faltos por lo mismo del principal elemento y aliciente en todas ellas, que son los compañeros.

Si estos os faltan, no os faltarán sin duda una pintoresca playa, una accidentada costa, un lago tranquilo, un caudaloso río, o al menos un risueño arroyuelo, en cuyas cristalinas hondas ha puesto el Señor para nuestro servicio y aún nuestro recreo, multitud innumerable de variados y sabrosos pececillos.

La pesca, en efecto, si bien puede resultar algo pesada cuando en ella no hay método científico, bien dirigida y ayudándose para ella de los principios elementales que de mecánica y electricidad hemos aprendido en el Colegio, resulta uno de los sports más entretenidos e inocentes. Haced, os ruego, la prueba, y pronto os convencereis de esta realidad, si practicais los métodos que os voy a proponer, y otros que sobre estas bases a vosotros se os puedan ocurrir.



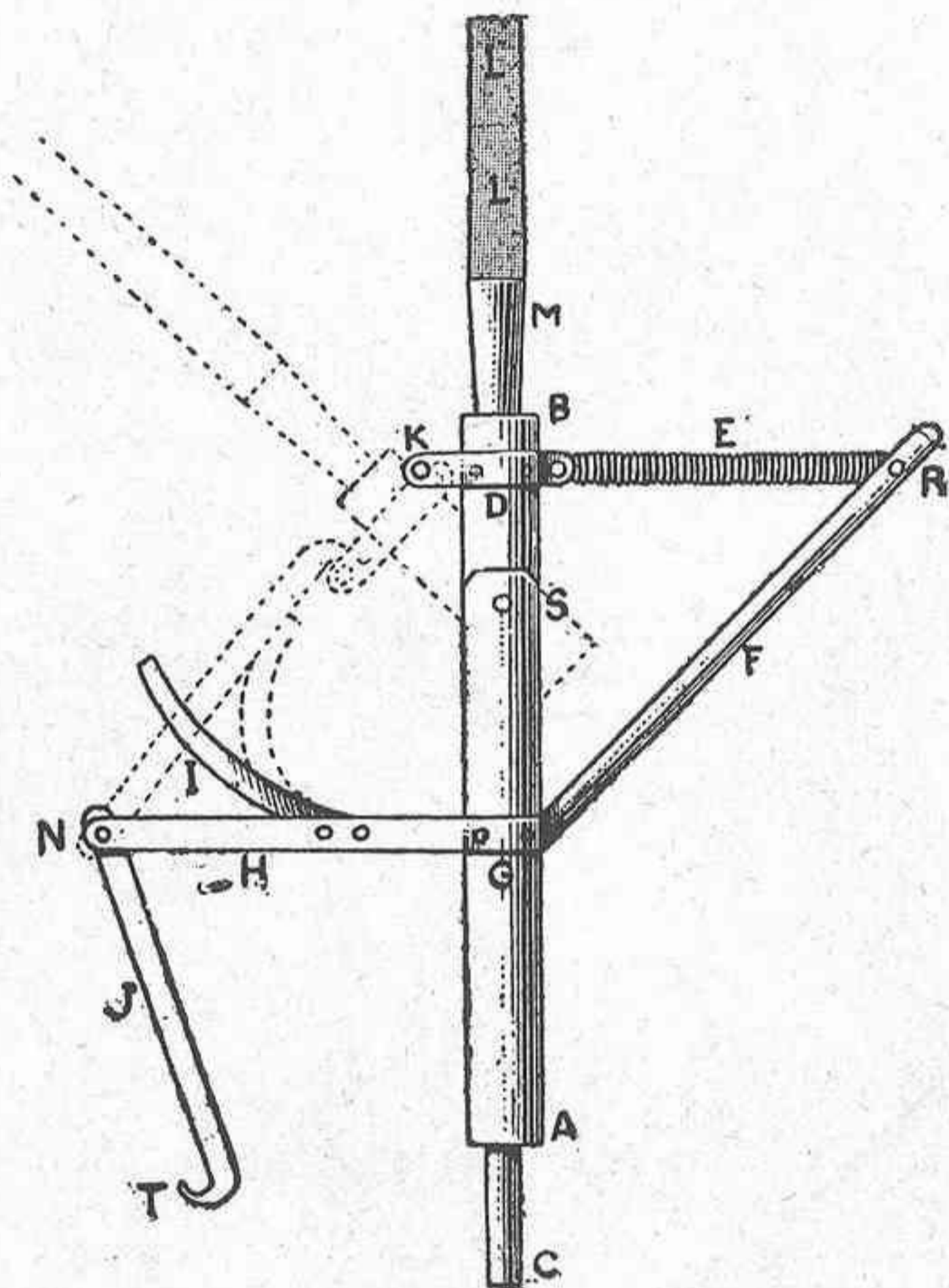
La Pesca

pececillo, que con tan atenta puntualidad nos avisa su presencia.

Una caña de pescar automática.

Por si aun a alguno le pareciera un tanto molesto tener que acudir a tirar de la caña enseguida que se oye el timbre, vamos, ayudados de los principios de la mecánica, a evitar esta molestia, haciendo que la misma caña se levante automáticamente y nos saque el pececillo de las aguas. La sola inspección de la figura 2.^a basta para dar una idea completa del mecanismo.

La pieza *SA*, que es la principal, termina con una



La Pesca

contera aguda *AC* para poder colocarla sobre un soporte apropiado en un orificio hecho a propósito en una lancha o en un árbol, o en un tronco cualquiera, que haya cerca del agua. En su parte media lleva fuertemente clavados los brazos *GR* y *GH*. En el otro extremo del brazo *R* va unido un fuerte resorte *E*, que va a terminar en el anillo *D* sujeto a la pieza *BS*. Esta es móvil sobre la anterior *SA*, a la cual está unida por medio de una charnela o visagra en el punto *S*. El otro brazo *GH* termina también con una pieza móvil articulada en el punto *N*, y terminando en un gancho *T*. En el punto medio del brazo *H*, va sujeto un muelle *I* destinado a hacer presión sobre la pieza *J* cuando el aparato está preparado y en disposición de funcionar.

Para armar, pues, la caña automática, no hay más que seguir la disposición indicada en las líneas punteadas. Bien sujetas, como se ha dicho, al suelo o a un árbol la pieza *SA*, se inclina la caña *LL*, que va unida en *B* a la pieza móvil *BS*, violentando el resorte *E*. Se levanta después la pieza *J*, que haciendo presión sobre el muelle *I*, viene a engancharse por su extremo *T* en el orificio *K* que hay en el extremo del anillo *D*. Cuando pica en el anzuelo el indiscreto pececillo, al querer escapar inclina algo

más la caña, que está sujeta por el resorte *E*, y libre entonces el gancho *T* de la pieza *J*, y empujada además por el muelle *I*, vuelve esta a su posición primera. Entonces el resorte principal *E*, libre de las trabas que le tenían violentado, reacciona, y arrastrada por él, vuelve a su posición vertical la pieza *BS* y con ella la caña de pescar a que está unida. El pececillo, pues, atraído por el resorte a quien él violentó, vuela guiado como por arte de magia o encantamiento hasta las manos del afortunado pescador, el cual, aunque sea aún muy niño e inesperto en estas lides, se apoderará con facilidad suma de la presa, gracias a la aplicación de los principios de la mecánica antes descritos.

A. M. D. G.



¡YA! ¡YA! ¡YA!

(Parte de una consulta)

—Sí, algo más quiero decirle: venía a preguntarle si puedo abonarme al teatro.

—¡Quién lo duda! Puede usted hacer eso y cuanto se le antoje.

—No me explique bien: quise decir si puedo hacerlo con la conciencia tranquila.

—Eso, usted lo sabrá mejor que yo, que hace muchos años no asistí a ninguna función teatral.

(Pausa).

—No acabo de entender a usted.

—(No quiere entenderme, que es lo peor.) Me explicaré lo mejor que sepa. Antes de ir al teatro, ¿podría usted recogerse un momento, y puesta en la presencia de Dios, ofrecerle aquel rato de diversión, en unión de los méritos de su Sangre preciosa y a su mayor gloria? Ya sabe usted que toda diversión honesta puede ofrecerse a Dios. (*La pia femina* tose, pero no contesta). Una vez en el palco ó en la butaca...

—En la platea, Padre.

—O en la platea, y antes de quitarse el abrigo, ¿podría usted repasar detenidamente aquel final del examen de conciencia que enseñó a usted de pequeña su buena madre; *he de morir y no sé cómo; seré juzgada, y no sé cuándo; si fuese esta noche, ¿qué cuenta daría? Si de esta platea tuviese que subir mi alma al Tribunal donde Jesucristo juzga las almas de los muertos y pronuncia sentencia definitiva, ¿permanecería tranquila en este sitio?*

—No.

—Pues entonces, hija mía, usted misma ha fallado el pleito; no puede usted asistir al teatro con la conciencia tranquila.

(Nueva pausa).

—Pero es el caso, Padre, que muchas y muy piadosas se abonan.

—¡Ya!

—Y algunas se confiesan con ustedes.

—¡Ya!

—Y son del Centro A, y van a las Madres B, y comulgan con la Guardia C.

¡Ya!

(Nueva y larga pausa, al final de la cual la devota pide permiso para retirarse, y se retira efectivamente diciendo para su mantilla:—Así pienso volver, como dejar de abonarme. Y «con permiso de la autoridad»

y si el tiempo no lo impide. Vaya que sí. ¿He de ser menos que Tula y Patro?

(El Padre sonríe, disimulando, y dice para su sobrina:—El caso es que si se muriese hoy, saldrían mañana los periódicos liberales anunciando al mundo, en esquelas de media plana, que la excelentísima señora D.^a María de Tal y de Cual había fallecido; y pidiendo sufragios para su alma en nombre de su director espiritual, el P. Perico Verdades.

.....
Que nunca la dirigió, porque la excelentísima señora jamás se dejó dirigir.)



La educación en la Iglesia

Es inconcebible que entre personas máxime de las que se llaman de sociedad, la cortesía y educación tengan el primer puesto para todo menos para la iglesia.

Con frecuencia conviene recordar algunos artículos principales de la manera de conducirse en el templo;

1.º Al entrar en la iglesia se toma el agua bendita y se hace *con devoción* la señal de la Cruz.

ciertos o bailes; las modas profanas son con frecuencia un insulto a Dios y al decoro público y más grave aún si se las introduce en su propia casa.

4.º Las mujeres, aunque sean niñas, no se acerquen a los Santos Sacramentos con la cabeza descubierta; y procuren usar siempre mantilla para la iglesia.

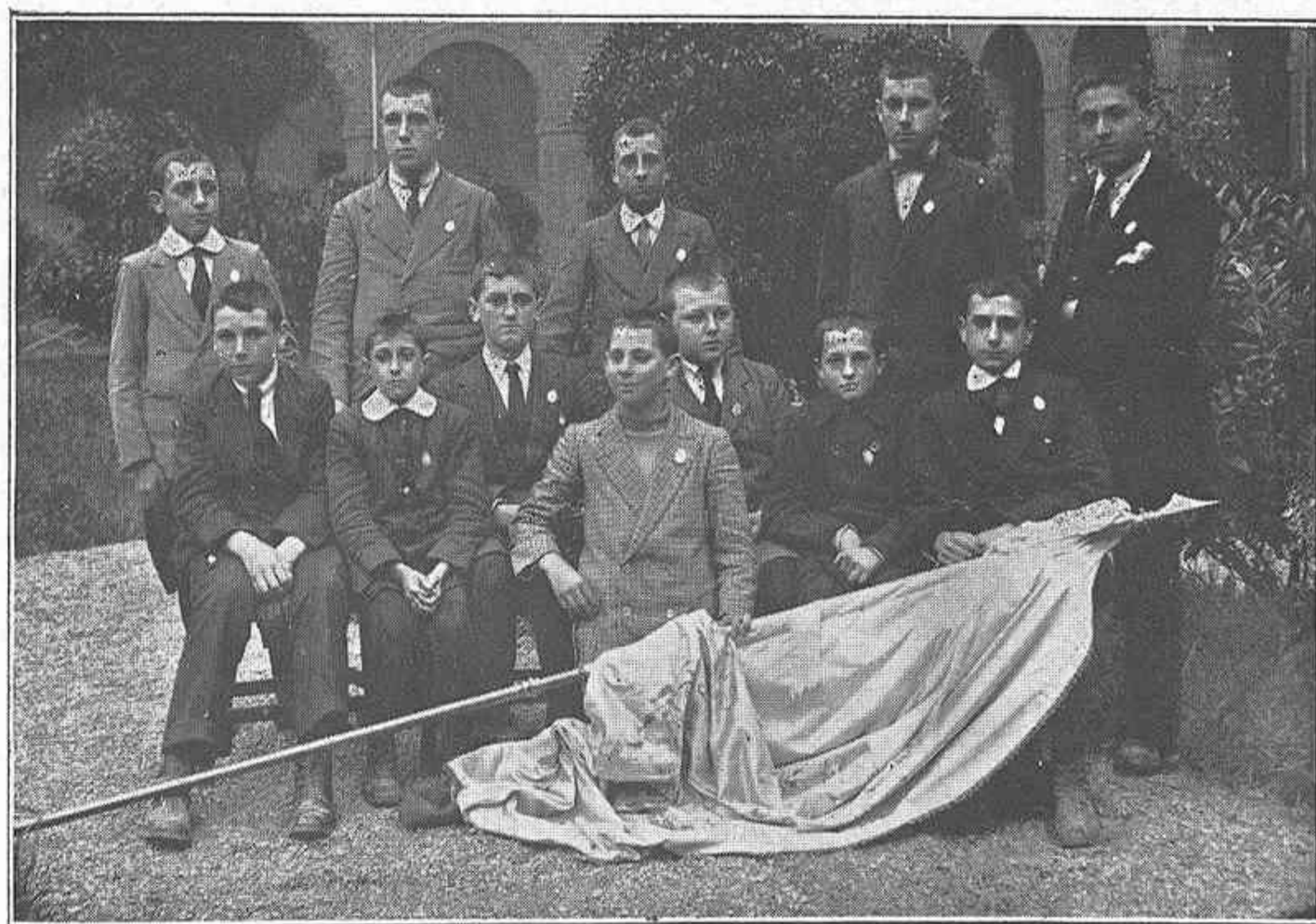
6.º Al entrar en la iglesia y salir de ella se hace con la rodilla derecha genuflexión hasta el suelo hacia el altar donde esté el Sacramento; la lámpara, si no hay más que una, indica dónde reside el Señor.

6.º En la iglesia no se saluda a nadie, ni se da la mano, ni se hacen presentaciones.

7.º En la iglesia donde esté expuesto el Santísimo Sacramento, se hace la genuflexión con las dos rodillas.

8.º Cuando se entra en la iglesia estando alzando, dando la bendición con el Santísimo o dando la Sagrada Comunión, se arrodilla y se espera hasta que se termine para tomar sitio.

8.º Se ha de estar lo posible de rodillas, estando expuesto el Stmo. Sacramento. En la misa debe estarse de rodillas desde el prin-



COLEGIO DE GIJÓN. — Dignidades de la 1.^a División. — Curso de 1914 a 1915

2.º Los hombres se deben descubrir en la puerta y no esperar a estar ya dentro para hacerlo. Búsqese sitio apropiado para orar y no para observar.

3.º Las mujeres han de ir a la iglesia modestamente vestidas; la iglesia no es un teatro, un paseo, ni menos un salón de con-

cipio hasta el Evangelio y desde el Sanctus hasta después de la Comunión del Sacerdote. Parece increíble que estando Jesucristo en el altar, apenas han alzado la hostia muchos fieles se levantan y se sientan cómodamente y con gran ruido. ¿No son precisamente aquellos solemnes momentos cuando presen-

tándose Jesucristo ante nosotros, espera que adorándole de rodillas, le demos gracias, le pidamos perdón y supliquemos sus favores?

10. Al pasar por delante de los altares de los santos y aún de la Santísima Virgen, se hace solo una reverente inclinación de cabeza.

11. Se debe estar con el mayor respeto y compostura en la casa de Dios.

Reír, hablar, escupir, distraer a los demás, son faltas groseras de educación y de fe en el lugar santo.

Recordando que dice Jesucristo en el Evangelio: «Mi casa es casa de oración,» no la convirtamos nunca en casa de sacrilega disipación y recreo.

Seamos y parezcamos cristianos de verdad en todas partes, y más en nuestros templos.

Sacerdotes Mongoles

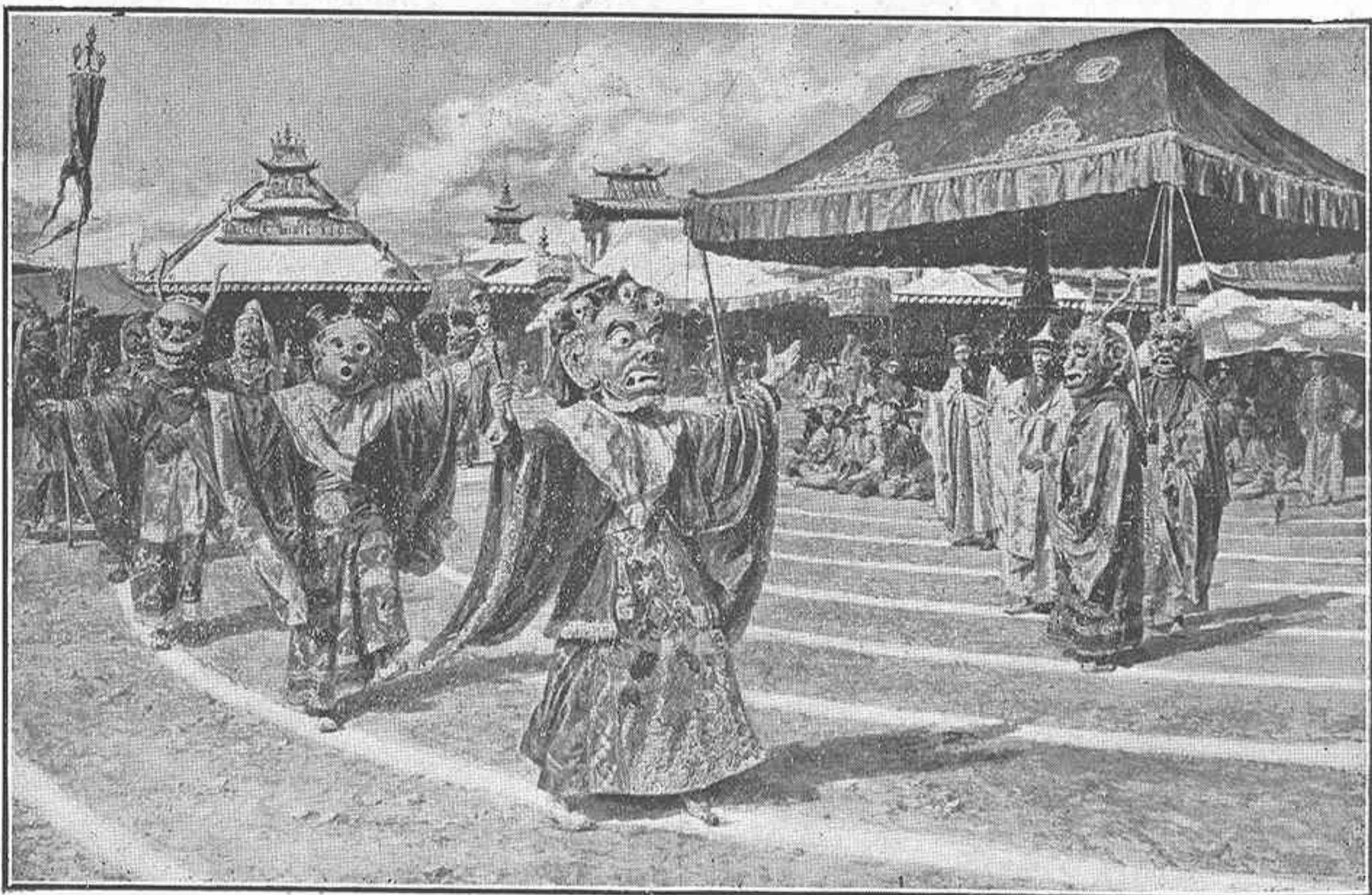
Una de las razas más originales e interesantes de la familia humana, es la mongólica. La Mongolia es una extensa región del Asia Central que depende del imperio chino, y es el país o región comprendido entre la Mandchuria, la China, el Turquestán y la Siberia. El pueblo mongol es uno de los más reacios a la civilización. Los mongoles viven en tiendas de fieltro de forma cónica, que plantan en donde mejor les parece. No

se lavan nunca, lo cual se debe al horror que profesan a toda humedad. Hasta como bebida rehusan el agua pura, pues la beben mezclada con té. No tienen horas fijas para comer; comen sólo cuando tienen hambre. Beben leche de burra y de yegua, y gustan mucho del aguardiente. Son muy comilones, en términos que hay hombre que devora todo un carnero en un solo día. No conocen el uso del pan.

La religión hoy dominante es el lamaismo, o sea la religión de los lamas del Tibet, que es una especie de budismo; pero conservan unas prácticas las más extravagantes y estrambóticas que pueden imaginarse, una de las cuales es la que representa nuestro grabado, o sea la danza sagrada delante de la tienda del Gran Lama. Para ello se cubren la cabeza con una gran máscara representando las más grotescas fisonomías, y se visten con ricas telas de diferentes colores, y van siguiendo, al compás de una música, unas rayas circulares marcadas en el suelo alrededor de la tienda en donde se halla situado el Gran Lama con sus ayudantes o ministros.

Por sus costumbres, el pueblo mongol es sin duda alguna uno de los más atrasados del globo.

Su idioma pertenece a la gran familia de las lenguas altaicas. La pronunciación es suave y sonora. La lengua literaria difiere mucho de la lengua vulgar. Su literatura es de carácter exclusivamente religioso, pero tienen una poesía popular muy rica.



Sacerdotes mongoles danzando

INFLUENCIA DE LA VIDA DEL CAMPO

«La vida del campo y el labrar una sus heredades es como una escuela de inocencia y verdad. Porque cada uno aprende de aquellos con quienes negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se la encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar afuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y abastecida; así parece que imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular y una manera de condición sencilla, y un trato verdadero y fiel, lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en los demás hombres»

Fray Luis de León.

LA VIDA REAL

La peste de las revistas ilustradas

Qué dirías, lector, si vieras en manos de un niño un arma de fuego cargada o un animal venenoso? ¿Y qué dirías si después de avisar a la familia te encontraras con que la familia se ríe de tus miedos y sustos, y con que si pasas adelante y a toda costa quieres librar al niño de la mortífera compañía y trato, dando un salto para arrancárselo, la familia te lo prohíbe, hasta con sequedad y malos modos?

Pues cuanto se te ocurra sobre el particular, y algo más, todo ello puedes decirlo cuando veas en manos de niños tantas revistas ilustradas, mezcla de cosas indiferentes y escandalosas, de sucesos ejemplares y de otros, en los cuales, sólo debían entender el médico o el abogado, y el defensor en todo caso.

Contemplábamos días pasados una de esas escenas en que tan pródiga se muestra la mezcolancera vida moderna: un grupo de niños de edad de cinco hasta diez años, miraba y remiraba con avidez los números de varias revistas ilustradas, y uno de los concurrentes preguntó a cierta niña trigueña, de ojos negros, pelo naturalmente rizado, frente despejada, preciosa criatura que era el encanto de la casa:

—¿Quién os dió esas revistas, hija mía?

—Tía Fernanda, cuando fuimos a felicitarla por su santo. Nos dijo si habíamos sido buenas; si en la comunión de la mañana nos habíamos acordado de pedir a Dios por ella, y en premio de nuestra buena memoria nos dió esas preciosas revistas.

Y allá, mezcladas y revueltas las páginas de color

que representan pasajes de Galicia y Andalucía, con pasajes de actualidad que nada tienen de poético; el último retrato de Su Santidad bendiciendo a unos peregrinos, con la última estampa de *gentil canzonetista*, nombre con que ahora se indican maneras y condiciones de vivir que antes se llamaban de otra manera; la imagen del obispo o predicador de fama con la de los amantes que se suicidaron y mandaron que los enterrasen juntos (para que el mal olor del infierno comience para sus respectivos cuerpos antes del juicio universal); se ofrecen a la curiosidad infantil páginas y páginas, grabados y grabados en repugnante promiscuación.

—¿Pero no ve usted que eso destruye la labor educativa de los religiosos y religiosas que enseñan a esos niños? — dijimos a una de las autoridades de la casa?

Y nos contestó sonriendo:

—Eso son tonterías y aprensiones. Todo el mundo tiene esas revistas.

—No, todo el mundo no; porque en el mundo hay oasis y fuentes de agua pura y lugares de recreo donde los ángeles de la guarda asisten sin tener que cubrirse el rostro con las manos. En el mundo existen, por misericordia de Dios, quienes quieren servirle de todas las maneras, incluso en la manera de recrearse, y ciertamente que para su distracción y entretenimiento no elegirán periódicos y revistas de mala doctrina, de grabados escandalosos, de anuncios que encienden de rubor el rostro, de cosas vergonzosas que no tienen nombre, mezcladas con otras cosas decentes.

Pero aunque así fuera, eso no disculparía a usted de obrar mal, porque si todo el mundo se empeñase en ir de cabeza, usted tendría que andar de pie, so pena de las consecuencias.

—¿Pero qué se le va a hacer, si carecemos de otras revistas buenas tan amenas e interesantes como estas!

—Tampoco es absolutamente cierta la carencia de buenas revistas, y por ahí encontrará usted varias, unas bien presentadas, otras con menos esplendor y todas muy recomendables. Pero sí que es cierto que haría una gran obra de caridad quien dedicase un capital a dotar a colegios, familias y curiosos de un elemento de distracción y recreo tan grato a los ojos y oídos de la niñez y de la juventud, donde la literatura y la pintura y la música y todas las bellezas de la tierra, tuvieran artística presentación sin ofensa de Dios.

El derecho de patronato subsistente todavía en la Iglesia de Dios, se basa en la buena voluntad de quien funda, dota o reedifica una iglesia. Pues bien, yo declararí patronos a la moderna, con los mismos derechos de los antiguos, de tribuna, lugar privilegiado, agua bendita, enterramiento y alimentos en caso de necesidad, a todos los que fundasen, dotasen

ó reedificasen para gloria de Dios, periódicos y revistas dirigidos por los que supieran lo que llevan entre manos, adornados con la ciencia y experiencia consiguientes.

Porque estos son las armas por donde entran en el mundo la confusión y el desorden, y *similia similibus curantur*.



Filosofía parda

Un soldado, después de varios años de servicio volvió por fin a su casa paterna.

Llega el primer día de fiesta.

«Pepe, ¿vienes a misa conmigo?» le dijo su buena madre.

«¡Pchs! ¡Déjeme!... Mire que yo he viajado bastante; he estado mucho tiempo en M...; he adquirido muchos conocimientos que no se tienen en el pueblo. Sabe uno ya demasiado para rezar como las beatas.»

«¿De modo que después de haber visto a M..., ya no hay que pensar en Dios?»

«Eso no, madre; pero... rezar, ¿para que? Lo que yo digo: no me acontecerá sino lo que deba acontecerme; es, pues, superfluo pedir y fastidiar al Señor.»

La buena madre calla y se va sola. Al volver a casa después de misa, no prepara la comida.

El licenciado llega a la hora de comer y halla la mesa vacía.

«¿Qué es esto, madre? Pero, ¡si no hay nada preparado!»

«Es que... mira... tus reflexiones me han ilustrado. Yo me he echado esta cuenta: ¿para qué trabajar? Si mi hijo ha de comer, comerá de todos modos; si no ha de comer, pues dejarlo. Ya ves si he aprendido pronto tus lecciones.»

El hijo comprendió bien la lección, y recobrando el sentido, dijo: «Madre prepare V. la sopa, y el domingo iremos juntos a misa.»

Para ciertos tunos no valen otros argumentos.



La presencia de Dios

A un hombre se le antojó un día ir a robar trigo en el campo de su vecino. Provisto de un saco toma de la mano a un hijo suyo de pocos años y se pone en camino. Llegado al campo, mira y atisba por todas partes a derecha y a izquierda, por delante y por detrás; y no viendo a nadie que le observase abre el saco y empieza a llenarlo de trigo, cuando el chiquitín le dice: «Papá, hay un camino que todavía Vd. no ha observado».

El hombre, suponiendo que alguien iba a llegar, volvió a mirar mas fijo a todas partes, y viendo que los caminos estaban todos sin alma viviente preguntó al niño de qué camino hablaba. El niño contestó: «Vd. se ha olvidado de mirar arriba.»

La voz de la inocencia penetró en el alma de aquel hombre; vacía el saco, toma de la mano a su hijo, y más que de prisa vuelve a su casa.

La conciencia le decía: «Dios te ve.»

Sí, lectores míos, Dios os ve en todas partes, aunque busquéis ocultaros en las entrañas de la tierra.

El ojo de Dios os está siempre mirando, aun a través de las tinieblas de la noche. ¿Y os atreveríais a cometer algún pecado en la presencia del soberano Señor?



APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

SEPTIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Los Médicos cristianos.

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que Dios conceda las gracias de su estado a los Médicos cristianos.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Tratar con respeto y obediencia a los médicos cristianos.

VIDA EJEMPLAR Y SANTA MUERTE

DEL

Hno. escolar Modesto Fort y Valls

de la Compañía de Jesús

Escrita por el P. José M. Bover, de la misma Comp.^a,
Librería y Tipografía Católica,
Pino, 5, Barcelona

Es el presente libro una clara demostración de la solicitud con que Dios Nuestro Señor derrama sus innumerables gracias sobre las almas que escuchan su amorosa voz y siguen con decisión y constancia el camino de la virtud.

No es ya sólo cosa de pasados siglos lo que se lee en vidas de Santos; los hay de ellos entre nosotros y se santifican en medio de las vicisitudes de la época actual, y en medio de las depravadas costumbres modernas, como en otros tiempos hicieran los primitivos cristianos entre gentiles. Por esto es provechosísima la lectura de biografías como la presente, que al igual que la de Gemma Galgani, la de Sor Teresa del Niño de Jesús, la del Beato Grignon de Montfort, y tantas otras, unen a las naturales enseñanzas de unas vidas llenas de sacrificio y amor de Dios, la circunstancia de haberse santificado en las mismas condiciones que podemos hacerlo nosotros si con enérgica voluntad solicitamos el favor de Dios para alcanzarlo.

El H. Fort falleció en 26 de Febrero del corriente 1915, a los veintinueve años de edad, dejando a cuantos le conocieron y trataron la firme convicción de que si no fué Santo, fué resplandor de santidad su vida ejemplar y virtuosísima.

La edición, muy cuidada y elegante, va avalorada con un retrato del Hermano biografiado que aumenta el interés de este precioso libro. Se vende a 6 reales.

Catecismo mayor

de Su Santidad el Papa Pío X (El)

Explicado al pueblo según la norma del Catecismo de Trento, por Gilberto Diana, Presbítero.

Versión Castellana por el P. Enrique Portillo, S. J.

Tomo III. De los mandamientos de Dios. — Un volumen de 12 y medio por 20 centímetros, de 400 páginas. En rústica, ptas 2,20; en tela inglesa, ptas. 3,50. — Véase la pág. II del Catálogo. — Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

Celebridad desconocida (Una)

(Concepción Arenal)

Por Julio Alarcón y Meléndez, S. J. — Nueva edición corregida y aumentada. — Un volumen de 12 por 19 centímetros, de 218 páginas. En rústica, pesetas 2; en tela inglesa, pesetas 3. — Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

Mi divino Tesoro

Por el R. P. J. Pascual, de la Compañía de Jesús. Librería y Tipografía Católica, Pino, n.º 5, Barcelona.

Un opúsculo en 16.º con linda cubierta
— y algunos grabados —

Corta en páginas esta obrilla, que no llegan a ciento, contiene, no obstante, abundantísima y muy sólida doctrina eucarística, bajo los dos conceptos de Sacramento y Sacrificio, expuesta en diez capítulos, que lo mismo tienen carácter de Catecismo que de devocionario, pudiendo utilizarse en ambos sentidos. Facilitará en gran manera el conocimiento de este soberano Misterio y moverá al que lo lea a particular devoción.

Es este librito otro de los que pueden encarecidamente recomendarse a los fieles de toda condición y edad, para secundar el feliz movimiento de las almas que se nota hoy hacia la Sagrada Eucaristía y su recepción y su culto.

Se vende a los siguientes precios: 1 ejemplar, 25 céntimos; 100, 20 pesetas; 500, 90 pesetas; y 1.000, 150 pesetas.

Compendio de Historia de la Filosofía

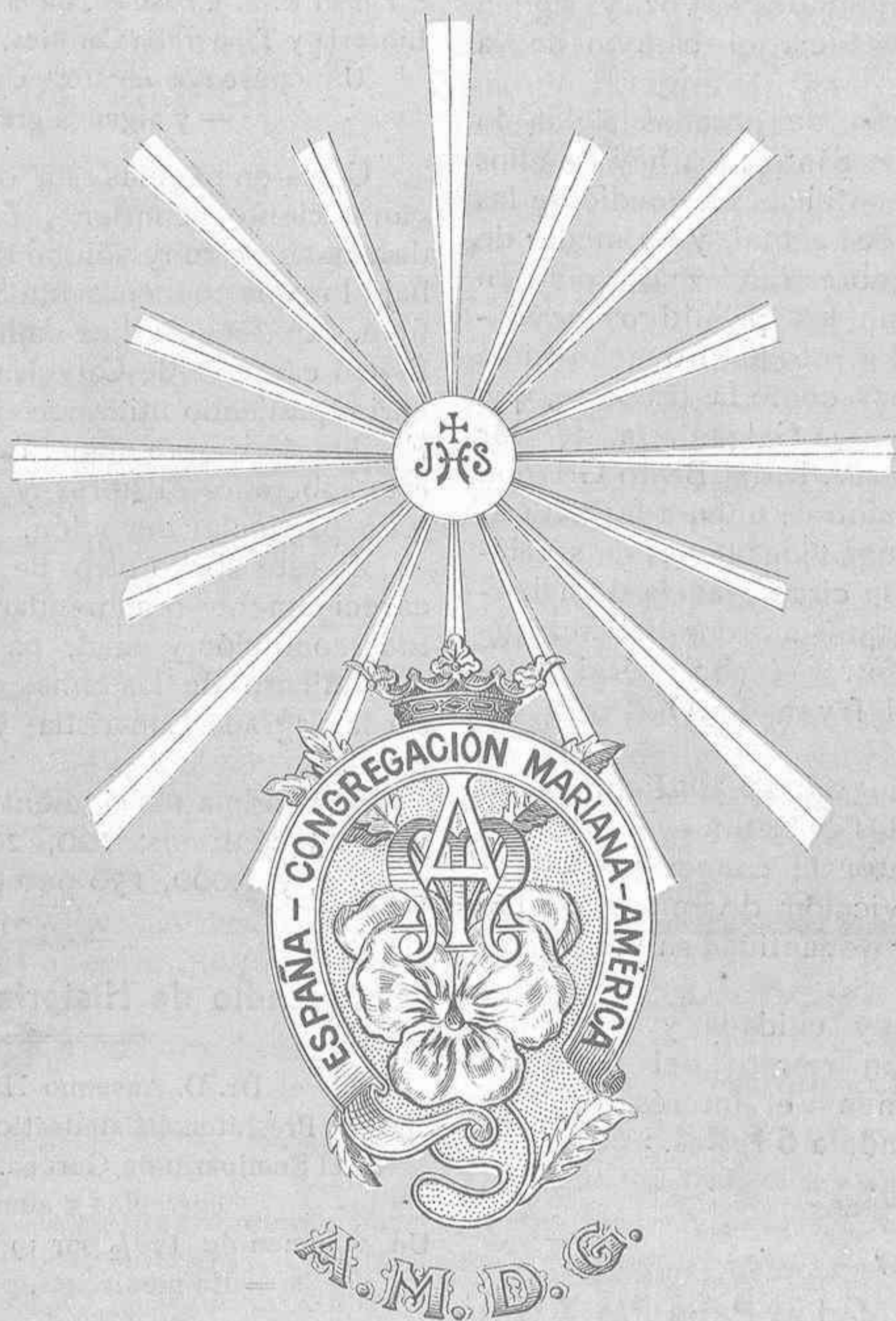
Por el Dr. D. Anselmo Herranz y Establés, Presbítero, Catedrático de Filosofía en el Seminario de Gerona. — Segunda edición corregida y aumentada.

Un volumen de 12 1/2 por 19 1/2 cms., de 376 págs
= En media tela, pesetas 4. =

No necesita recomendación este librito universalmente alabado por todos los críticos, adoptado de texto en la mayor parte de los Seminarios y Colegios de Religiosos, y del cual, autoridad tan grande como el P. Ugarte de Ercilla ha dicho que «aventaja a todos los que han aparecido en España, por ser pequeño y a la vez completo, claro en la exposición, didáctico en la forma, en la interpretación atinado, de criterio sólido, ordenado en el método, oportuno en la aparición y en el precio reducido.» No se puede decir más en elogio de un libro, y así se comprende que a los pocos años haya aparecido la segunda edición, notablemente mejorada.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

UN AÑO..... 6 PESETAS
NÚMERO SUELTO..... 0,60 »
COLECCIÓN COMPLETA:
CADA AÑO..... 4 »

ULTRAMAR

UN AÑO..... 7 PESETAS
NÚMERO SUELTO..... 0,75 »
COLECCIÓN COMPLETA:
CADA AÑO..... 5 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 — GIJÓN